

RESUMEN DEL LIBRO DE SAN AGUSTÍN *DE TRINITATE*, SOBRE LA TRINIDAD



LA TAREA Y EL MÉTODO

Por la fe, y en base a "la poderosa autoridad de la Sagrada Escritura" (Mt 28, Dt 6) creemos que Dios es Trinidad. Queremos llegar a una comprensión satisfactoria de esto. Con este fin, estudiamos la imagen del Creador, la mente humana, lo cual nos es menos difícil entender. Encontramos esta imagen inmortalmente sembrada en el alma, que siempre será y es nuestro elemento más excelente, teniendo la capacidad para participar en Dios. Cuando la mente reflexiona sobre sí misma, ve que jamás estuvo sin conocimiento y amor de sí misma. La mente siempre se recuerda, se comprende y se ama a sí misma, y en esto percibimos una imagen de la Trinidad. Este conocimiento, memoria y voluntad de la mente respecto a sí misma no es "adventicio,"¹ no tiene otra fuente que la misma mente, y nunca cesa de ser. Es esta imagen mental de la Trinidad la que explorará s. Agustín. Antes de abordar esto, recordemos algunas cosas de su resumen de los Libros I al XIV: la Sagrada Escritura nos enseña la unidad e igualdad de la Trinidad; la misiones² del Hijo y del Espíritu Santo; los predicados³ de relación (de Dios) no indican substancia, Dios no es tres (sino un poder, una sabiduría, etc.); la trinidad se revela a la mente como amador, amado y amor, y encontramos un tipo de trinidad en la mente que más manifiestamente es memoria, entendimiento y voluntad. De las varias "trinidades," esta es la más provechosa a estudiar.

LA IMAGEN MENTAL DE LA TRINIDAD

Cuando la mente se conoce y se ama a sí misma, es *toda* la mente la que hace esto. La tríada⁴ de mente, conocimiento y amor es una substancia, todas están en todas, cada una es la mente, no hay un "tercero." Cuando concebimos un conocimiento de algo, lo tenemos dentro como una especie de palabra que permanece y que le debe su existencia al amor. Es una semejanza que formamos en la mente; en el caso de la mente conociéndose a sí misma, esta semejanza corresponde exactamente al conocimiento que la mente tiene de sí misma. Como

¹Es decir, que sobreviene accidentalmente.

²Se refiere a los envíos del Hijo y del Espíritu Santo.

³Es decir, lo que se dice.

⁴Conjunto de tres unidades.

engendrador y engendrado, el amor los junta; es decir, lo que yo conozco se guarda en mi memoria, "la fuente prima;" le dirijo mi pensamiento "y me digo lo que conozco, engendrando de mi conocimiento [memoria] una palabra verdadera." Es el amor, el acto de la voluntad, "lo que toma la visión que tiene su sede en la memoria, y la visión del pensamiento que de allí recibe su forma, y los junta como padre e hijo." Esta tríada, vista en cuanto que es substancia, es una (mente, vida); relativamente⁵, es/son tres (actividades). Interiormente, en cuanto a sí misma, la mente siempre está recordando, comprendiendo y amándose a sí misma.

Cuando lo que conozco es verdadero, la "palabra verdadera" engendada de la memoria, antes de ser pronunciada, es la semejanza e imagen más cercanas de lo que conocemos, no teniendo nada de sí misma, sino que todo lo que tiene lo tiene de la cosa conocida. Pero aun esta palabra (humana) no ha sido engendada de nuestra esencia, como lo ha sido la Palabra de Dios (el ser y el conocimiento de Dios son idénticos). Es más bien un *enigma*, una especie de semejanza a la Palabra. Nuestras palabras primero son formables y después se forman; la Palabra nunca ha estado sin forma y es incompuesta e igual a Dios de quien se deriva. Nuestra memoria, pues, tiene cierta semejanza al Padre, nuestro entendimiento se asemeja al Hijo y su vínculo, el amor humano, es otra semejanza (inadecuada) al Espíritu Santo. Nuestra tríada no nos compone, sino que nos *pertenece*; en la Trinidad, las tres "Personas" no pertenecen a Dios sino que *son* Dios.

LA TRINIDAD

"La trascendencia absoluta de la suprema Trinidad desafía que se le compare." Los términos de distinción que se le aplican a las Personas sólo indican relaciones mutuas; todo lo demás que se dice de la Trinidad indica no tres seres sino un Dios. Términos como bueno, todopoderoso, etc. son esenciales (la esencia de Dios es la misma cosa que su ser grande, bueno, etc.) y se aplican individual e igualmente a cada una de las Personas y a toda la Trinidad. Dios es espíritu incompuesto; en la simplicidad absoluta de Dios el ser sabio *es* (simplemente) ser; Dios no tiene cualidades o accidentes⁶; Dios es todo lo que es en substancia. Hay una potencia simple en Dios, y no facultades separadas tal como la memoria, el entendimiento y la voluntad. Lo que Dios posee *es* su mismo ser divino. Dios en su totalidad no es otra cosa que Trinidad;

⁵Es decir, la tríada de mente, conocimiento y amor, vista en sí (substancialmente), en cuanto a lo que es, es sólo dos cosas (mente y "vida"); vistas en relación unas con otras, son las tres cosas dichas.

⁶En la filosofía, el "accidente" es lo que existe sólo en otro (en una substancia), como el color en un cuerpo.

cada Persona es amor, sabiduría, etc., por sí mismo y no a través de otra Persona. La Palabra es enteramente lo que el Padre es, excepto que no es el Padre. La Palabra recibe su ser del Padre, quien "se habló a sí mismo" perfectamente en el Hijo, que no es el pensamiento (no formado) de Dios sino la Palabra de Dios. Esto, en lo que respecta al Padre y al Hijo.

La Sagrada Escritura nos enseña que el Espíritu Santo es el espíritu tanto del Padre como del Hijo y de ninguno únicamente; "y así que su ser nos sugiere aquella caridad (amor) mutua por la que el Padre y el Hijo se aman el uno al otro." Tanto el Padre como el Hijo son "santos" y "espíritu", y el Espíritu Santo es común a ambos y manifiesta la comunión de ambos, y por lo tanto se le llama "por una aptitud especial" caridad (aunque cada Persona también es caridad). "Con todo, hay buenas razones por las que en esta Trinidad no llamamos Palabra de Dios a ninguno sino al Hijo, a ninguno Don de Dios sino al Espíritu Santo, de ninguno se dice que la Palabra fue engendrada de Él o que el Espíritu Santo procede de Él originalmente, sino sólo del Padre. Añado la palabra 'originalmente' porque aprendemos que el Espíritu Santo procede también del Hijo." Por una aptitud especial a la Palabra se le da el nombre Sabiduría (1 Co 1:24). Sólo el Padre es Dios sin ser "de Dios" (derivado). *Atemporalmente* (sin estar en el tiempo, donde hay antes y después) el Padre le ha dado todo al Hijo, incluyendo el que el Espíritu Santo proceda del Hijo. Sólo el Hijo es engendrado. Para santificarnos, el Espíritu procede de ambos; su procedencia del Hijo es el don del Padre al Hijo. Por el Espíritu Santo la Trinidad hace su morada en nosotros.

Un día contemplaremos a la Trinidad, y quizá de un sólo golpe de vista entenderemos las procesiones⁷. Pero ahora no podemos ni fijar nuestra mirada en esa Luz que nos capacita para vislumbrar estas verdades; esto se debe a nuestra debilidad⁸ debida a nuestra inequidad. Pero "Debemos hacer depender nuestra vida del recuerdo, de la contemplación y del amor a esa suprema Trinidad, para que la recordemos⁹, contemplemos y nos deleitemos en ella."

⁷Las procesiones de las Personas divinas unas de otras (el Hijo procede del Padre, y Espíritu de ambos pero de distintas maneras).

⁸*Infirmas* (de donde viene "enfermedad") quiere decir falta de firmeza.

⁹Re-cor-dar (de la palabra latina *cor*= corazón), es hacer volver de nuevo al corazón alguna cosa o persona.